Si los franceses hubiesen regresado á Paso Ancho y de allí se hubieran vuelto inmediatamente á Córdoba, probablemente habrían logrado repasar el Chiquihuite, antes de que estuviera fortificado de nuevo por las fuerzas mexicanas; pero de nada de esto hubo necesidad, pues habiendo entregado el mando de las fuerzas el vice-almirante Jurién el 17 de Abril al general Laurencez, éste, en vez de retirarse hasta Paso Ancho, marchó de Córdoba sobre Orizaba haciendo fuego á los soldados mexicanos que encontraban en el camino, aun sin haber declarado que rompían las hostilidades, pretextando que la seguridad de los heridos que dejaban en Orizaba bajo la salvaguardia de las fuerzas mexicanas, estaba amenazada.

La violación del convenio firmado en la Soledad se verificaba el Viernes Santo, á las tres y media de la tarde, y tal coincidencia produjo mal efecto sobre el espíritu de tropas compuestas en su mayor parte de supersticiosos, que en vista de peligros desconocidos, sin comprender bien el origen ni las causas de la guerra, lejos de su patria y aislados en un país inmenso, creyeron que el paso dado por su comandante en jefe les traería desgracias y auguraron males á la expedición que comenzaba por renegar de una palabra dada y en tan solemne día.

Hemos visto que en la mañana del 19 de Abril estaba el general Zaragoza en Orizaba, y se creía que iba á marchar precipitadamente sobre el Chiquihuite; pero el pronunciamiento por Almonte y el regreso de los franceses á Orizaba hizo que Zaragoza se retirara hacia la posición de las Cumbres y luego para Puebla. El general Zaragoza, en el parte oficial que extendió en Acultzingo acerca de la ocupación de Orizaba por las tropas francesas, refiere que desde el 9 de Abril en que se rompió la Convención de Londres por los comisarios franceses, comenzó á correr el rumor de que éstos no regresarían á Paso Ancho según lo habían ofrecido, sino que se moverían de Córdoba para el interior de la República. En consecuencia, el general Zaragoza se esforzó en adquirir noticias acerca de la probabilidad de ese hecho, é inclinándose á un juicio favorable á los franceses y fundado en las seguridades que se le dieron contra tal rumor, avanzó para Orizaba con objeto de ocupar los puntos convenidos en los Preliminares, tan luego que los hubieran dejado las tropas españolas y francesas.

Emprendió su marcha saliendo de San Andrés Chalchicomula la tarde del día 15 y pasó la noche en la cañada de Ixtapa, donde estaba una brigada de la división de Oaxaca, á cuyo jefe, general Porfirio Díaz, le ordenó que se situara en el Ingenio, á donde llegó el mismo Zaragoza el siguiente día. Refiere también en su parte oficial, que independiente de aquel rumor corría en Orizaba otro, muy acreditado, relativo á que se trataba de un pronunciamiento contra el Supremo Gobierno de México, llevado á cabo por algunos reaccionarios protegidos por los comisarios franceses, y que preparaban todo para ejecutarlo tan luego que partiese el conde de Reus; acto de sedición que debía servir á las tropas francesas para avanzar, apoyando el movimiento; y con tal objeto, con pretexto de estar enfermos, se habían dejado en el convento de San José de Gracia seiscientos soldados franceses. Al llegar Zaragoza al Ingenio, adquirió más detalles sobre los puntos esen-

ciales de ese incidente, ya no por cartas confidenciales, sino que tenía documentos oficiales, probando que un destacamento de franceses se había dirigido á Coscomatepec y prevenido á la autoridad local que negase auxilios al ejército y gobierno constitucionales. También se le mostró el llamamiento hecho por Jurién y Saligny á los mexicanos, contra el gobierno de Juárez. La invasión de Coscomatepec por los franceses el día 17, fué comunicada oficialmente por el jefe de la Guardia Nacional de Córdoba, D. F. Talavera.

Ya no le quedó duda de lo que se intentaba y dió órdenes al general Díaz para que vigilase de cerca la ciudad de Orizaba, impidiendo el desarrollo del proyecto. Zaragoza se dirigió al conde de Reus preguntándole cuándo evacuarían sus tropas á Orizaba, y también á Laurencez para que retirara del hospital toda escolta, pues que los enfermos franceses habían de quedar al cuidado del ejército y autoridades mexicanas. Ordenó Zaragoza que una sección de mil hombres con una batería de batalla y media de montaña, se situara en Escamela, dispuesta para moverse hacia Córdoba y el Chiquihuite, el día siguiente 20, fijado para el paso de las tropas españolas que irían seguidas inmediatamente de las francesas, según lo habían ofrecido los comisarios imperiales, en su nota de 8 de Abril dirigida al Supremo gobierno de la República. El general Zaragoza, que el día 17 estaba en el Ingenio, tenía la resolución de reprimir el pronunciamiento, apoyándolo la 2ª Brigada de Oaxaca, que al mando del general Porfirio Díaz estaba en ese mismo pueblo, en tanto que la 2ª División, al mando del general Arteaga, se hallaba en Acultzingo y el resto de las fuerzas se hallaba en Tehuacán, Ixtapa y Chalchicomula.

El general Díaz colocó sus avanzadas en el Fortín, punto intermedio entre Córdoba y Orizaba; los franceses que ocupaban la segunda de estas dos ciudades se retiraron; pero en la tarde del 19, en vez de continuar el movimiento para Paso Ancho, salieron de Córdoba para batir las avanzadas del general Díaz, reocuparon al día siguiente la plaza de Orizaba, que acababa de evacuar el general Zaragoza, y se quedaron hostilmente en posesión de ella, protegiendo la rebelión de los que se levantaron conforme á la proclama que expidió Almonte en Córdoba el día 17, hechos que pueden considerarse como el principio de la guerra.

En consecuencia, las infanterías mexicanas se concentraron en la Cañada y las caballerías permanecieron en Acultzingo. El general Zaragoza, que había atravesado la ciudad de Orizaba y acampado en las galeras del Llano de Escamela, dispuso que un escuadrón al mando del coronel Félix Díaz, se situara en el Fortín; esta fuerza fué atacada por los franceses, no obstante que el jefe español Milans de Bosch les había dicho que estaba en observación, con orden de no hacer fuego. Córdoba quedó sin guarnición, pues la Guardia Nacional desarmada y las autoridades se habían trasladado á Coscomatepec. Cuando el brigadier Milans de Bosch se despidió del general Zaragoza y del Estado Mayor de éste en el Ingenio, hubo brindis por España y México; el brigadier excitó á la tropa á la pronta ocupación de Orizaba y añadió que era preciso frustrar las maquinaciones de la reac-

ción. En su marcha para Veracruz rescató el brigadier algunos prisioneros mexicanos de manos de los franceses.

Laurencez comenzó á fortificar á Orizaba, donde el día 20 había sido levantada una acta desconociendo al gobierno del Sr. Juárez y reconociendo á Almonte como jefe supremo. En el Chiquihuite se levantó otra acta por el mismo estilo. Al llegar á esa ciudad Almonte y el Padre Miranda, se alojaron en el hotel de San Pedro, donde tenían guardia. El día 23 se pasó al lado de los franceses José María Gálvez, que había recibido indulto del gobierno. Este jefe Gálvez, el mismo que se había amnistiado, hecho protestas y expedido proclamas contra la Intervención, se unió á los franceses con cerca de cien hombres que estaban bajo su mando. Cuando Gálvez se acogió á la amnistía, se le confirmó el grado de general que había conquistado sirviendo á la reacción, fusilando y persiguiendo á liberales prominentes, pidió ser el primero en marchar contra los extranjeros y se le concedió, con lo cual quedó en aptitud de pasarse fácilmente con los franceses. Habíale dado orden Zaragoza para que se situara en el Encinal, hacienda á un cuarto de legua del Ingenio. "No tenga V. cuidado, contestó al recibir la orden, conozco la guerra de montaña."

El 20 de Abril expidió Laurencez una proclama en Orizaba, diciendo á los mexicanos: que á pesar de los asesinatos cometidos contra sus soldados, y las proclamas del gobierno de Juárez excitando á cometer tales atentados, él había querido llenar hasta el último momento las obligaciones contraídas por los plenipotenciarios de las tres naciones aliadas; pero que habiendo recibido del general Zaragoza una carta, por la cual la seguridad de los soldados enfermos era indignamente amenazada, no había debido vacilar y marchó sobre Orizaba para proteger á los enfermos expuestos á un tan villano atentado. Le decía á la nación mexicana, que no se alarmara, porque la guerra era solamente contra el gobierno inicuo que había cometido contra los franceses ultrajes inauditos de los que él, Laurencez, sabría obtener la conveniente reparación.

Dejando una guarnición en Orizaba, el resto de la división recibió orden de marchar sobre Puebla, saliendo seis mil ciento cuarenta y dos soldados, infantes y de caballería, con seis piezas de montaña y diez de campaña; formaban la columna dos batallones del 99 de línea, uno de cazadores de á pie, otro del segundo de zuavos, el segundo de cazadores de Africa, la artillería y los equipajes militares; debiendo agregárseles las tropas venidas con el contralmirante Jurién de La Gravière; el segundo de infantería de marina, un batallón de marineros, seis compañías del segundo de zuavos, un pelotón de cazadores de Africa, una batería de marina, ingenieros, trenistas, ambulancia y obreros de administración.

Con las comunicaciones llegadas á Veracruz el 25 de Abril, que trajeron la desaprobación de los convenios de la Soledad por parte del gobierno francés, y por lo mismo de la conducta de Jurién de La Gravière, venía para Laurencez el grado de general de división, y se le entregaban todos los poderes militares, dejando al contralmirante en libertad para regresar á Francia ó ponerse al frente de la División

naval, lo cual indicaba claramente que había caído en desgracia. Dos días después se ponía Laurencez en marcha para Puebla, dejando á La Gravière en el arreglo de sus preparativos para regresar á Francia.

Fueron cortas las jornadas para evitar la fatiga de los soldados y poder llevar el gran convoy con cuatrocientas mil raciones de vino y doscientas mil de víveres de toda clase. El cuerpo expedicionario marchaba en dos columnas, de manera que se unieran en un punto convenido. La primera, compuesta de todas las tropas menos dos batallones, llevaba consigo un convoy de carruajes ligeros con víveres para diez días; la segunda, escoltada por los dos batallones de zuavos, conducía el gran convoy de reserva.

Las cumbres de Acultzingo fueron el primer sitio en que las armas mexicanas se midieron con las invasoras; no trató el general Zaragoza de oponer allí una resistencia en toda forma, pues habían disminuido mucho los elementos con que contaba el ejército de Oriente antes de los preliminares de la Soledad; parte de los soldados que lo compusieron habían marchado á México y otros puntos con objeto de batir á los reaccionarios concentrados en Atlixco; de la florida División de Oaxaca, más de la mitad había sucumbido bajo los escombros de la colecturía de San Andrés Chalchicomula. Una parte de las tropas que quedaron disponibles, poco más de dos mil hombres, se situó en aquel paso, tan sólo para mostrar que no cedían el terreno sin combatir y enseñar á los franceses que únicamente á sangre y fuego lograrían realizar sus proyectos. Las pérdidas de los franceses fueron considerables, y á no haber sido herido el general Arteaga en el momento crítico del combate, las hubieran sufrido mayores.

El día 26 se encontraban en la cañada de Ixtapa las brigadas de Querétaro y Puebla; en la noche renunció ante el general Zaragoza el general Negrete, quien habiendo servido en las filas reaccionarias, se consideraba en difícil posición por los recientes hechos de Gálvez; temía Negrete que se desconfiara de la conducta que pudiera observar, y que fuese una rémora para las operaciones y un tropiezo para el general en jefe. Este, haciendo una distinción entre el soldado de partido y el de la Patria, no aceptó la renuncia y dijo: "instintivamente tengo confianza no sólo en la lealtad del general Negrete, sino en que sus servicios serán de grande utilidad."

En la mañana del 27 salieron de la cañada de Ixtapa aquellas dos brigadas para hostilizar á los franceses, que se sabía habíanse movido ya de Orizaba; se ordenó á los jefes Rojo y Escobedo, que estaban en Tehuacán, para que con las fuerzas que tenían á sus órdenes se situaran el mismo día también en las Cumbres. Por la tarde el general Zaragoza avanzó con parte de su Estado Mayor hasta "Puente Colorado," que está en el intermedio de una y otra Cumbre. En esos momentos acampaban los franceses en Tecamaluca, y poco después se acercaron á hostilizarlos las caballerías mexicanas. A las siete de la noche era tan espesa la niebla, que impedía la colocación de las tropas que iban llegando, operación en que se gastó gran parte de esa noche, en medio de los gritos de los que se extraviaban ó buscaban sus caballos y de las voces de los que cambiaban de puesto creyendo mejorarlo.

Por fin, las fuerzas quedaron colocadas de esta manera: la brigada de Morelia en el centro; las fuerzas de Escobedo en el flanco derecho, las de Negrete en el izquierdo y las de Querétaro formaron la reserva. La noche estaba sumamente fría, y en el único jacal que había se estableció el general en jefe, compartiendo las fatigas los jefes y oficiales con los soldados; al amanecer el rocío se convirtió en niebla.

En las primeras horas del 28 concluía la colocación de las tropas, que había quedado incompleta la noche anterior. La posición central, al mando del general Rojo, se dividió en dos secciones, una con tres piezas de montaña, al principio de la cuesta, y otra en el punto llamado "El Presidio;" las de San Luis, al mando del jefe Escobedo, se situaron en una cuchilla del flanco á la derecha; Negrete en un llano á la izquierda; las de Querétaro permanecieron en la reserva, quedando el todo de las fuerzas, que constaba de dos mil soldados, á las órdenes del general Arteaga. Notábase entusiasmo y animación en los campamentos, recorridos por las mujeres de los soldados, á pie y á caballo, llevando provisiones.

El día 27 se había situado la brigada de Michoacán, al mando del general José Rojo, en el punto llamado "Presidio Viejo," que se halla á la medianía del descenso de las Cumbres, cuyo punto debía servir de base á las operaciones que iban á tener verificativo. Al amanecer del 28 bajó por la carretera con los batallones "Cazadores" y "Tiradores," apoyándoles tres obuses de montaña, y permaneció el Fijo de Morelia en la base. Rebasando el último puente que hay en el descenso de las Cumbres, situó allí un obús y desprendió el jefe de la columna guerrillas por el frente y los flancos, colocó los otros obuses entre el puente y la loma de la izquierda, repartió en tiradores el resto de los batallones y esperó el ataque. A las siete de la mañana se presentó el general en jefe acompañado del de Ingenieros. Al avanzar los franceses atacaron vigorosamente el centro; se les disputó el paso desde el puente referido, sosteniéndolo por dos horas y después, al batirse los mexicanos en retirada hasta encumbrar, se apoyó la fuerza del general Rojo en las de los jefes que ocupaban las posiciones de derecha é izquierda de la carretera. Era cuartel-maestre de aquella segunda División el general D. Domingo Gayosso.

Antes de llegar á Tecamaluca, sostienen los franceses una escaramuza con fuerzas mandadas por el jefe Coutolenne, y ven incendiadas algunas casas de la aldea de Acultzingo. El 28 de Abril, como á la una de la tarde, descansaba el ejército francés á la entrada del desfiladero de las Cumbres, confiado en las noticias de los exploradores, que aseguraban que el ejército mandado por Zaragoza continuaba su marcha para Puebla; pero cuando el segundo batallón de zuavos iba á tomar posiciones entre Acultzingo y Puente Colorado, fué recibido con nutrido fuego de fusilería y por el de una batería que barrió el camino, pues las tropas mexicanas habían resuelto no abandonar aquellas posiciones sin combatir.

Acultzingo es una población pequeña situada al pie de elevadas montañas que hay que atravesar para ir de Orizaba á Puebla; á esas montañas se da el nombre de "Cumbres." Laurencez, sabiendo que allí encontraría alguna resistencia, aunque la suponía débil, envió algunos cazadores de Africa que batieran á los exploradores mexicanos. A las diez de la mañana del día 28 llegaron los franceses á Acultzingo é iban á almorzar, cuando los inquietaron algunas fuerzas de caballería que cayeron sobre la población; Laurencez hizo avanzar al batallón de cazadores á pie para rechazar la caballería mexicana y para que tomara una batería que impedía el paso.

Creían los franceses batir á algunos guerrilleros de caballería; pero se encontraron con baterías y con alturas inaccesibles, cubiertas por infantes armados con carabinas semejantes á las europeas, siendo grande la sorpresa que tuvieron al recibir balas á distancias en que se creían seguros. Los cazadores subieron en línea recta, defendiéndose detrás de las peñas y avanzando de tiempo en tiempo, por veredas apenas transitables, por lo cual tardaron cuatro horas en llegar á la cima. Desde la una de la tarde Laurencez, habiendo visto que el batallón de cazadores estaba seriamente comprometido, hizo que le ayudaran los dos batallones de zuavos que se les unieron en la meseta, entre las dos cumbres.

Desde las doce y media una fuerza de franceses que había avanzado al pie de las cumbres, retrocedió inmediatamente por el vivo fuego con que la recibieron; volvió á poco aumentada y algunos infantes se acercaron en tiradores hasta el principio de la cuesta, pero también tuvieron que retroceder; las escaramuzas duraron hasta las tres de la tarde, en que salieron del pueblo dos columnas de mil hombres cada una, y poco más de mil se desprendieron por los flancos. El ataque y la resistencia fueron igualmente sostenidas; el general Arteaga desprendió una columna mandada por él mismo, y llegó hasta cincuenta varas de los franceses; pero fué herido é inmediatamente comenzó la retirada, en buen orden, haciendo fuego la fuerza de la izquierda y la del general Rojo; quedaron para proteger la retirada el coronel Escobedo y el tercero de Querétaro; éste se retiró al fin, y no habiendo podido evitar con su poca fuerza el avance de los franceses, el Sr. Escobedo, que aun estaba á la mitad de la cuesta, quedó cortado y obligado á retirarse por la montaña á Tehuacán. El resto de la fuerza siguió en columna y con serenidad, hasta la segunda cuesta, donde se hallaba la brigada de Oaxaca al mando del general Díaz; allí se preparó otra vez la defensa, y la tropa que se retiraba de la primera cuesta continuó su marcha para la Cañada de Ixtapa.

En la segunda cuesta volvió á trabarse el combate, del mismo modo que en la primera, comenzando por recibir á cañonazos á los primeros franceses que se acercaron; un grupo de tiradores se presentó por la izquierda con un cañón y una columna por el centro; entonces la tropa de Oaxaca no se limita á la defensa, sino que atacó, poniéndose á la cabeza el general Díaz, que excitó á sus soldados para desalojar al enemigo de la altura; éste tuvo que retirarse hasta media cuesta cuando el general en jefe ordenó la retirada, que se verificó haciendo fuego y perdiendo terreno. En la noche llegaron á la Cañada, donde ya estaba el general Negrete con su brigada que había retirado por encima del cerro. El día 29 salieron las tropas de la Cañada para el Palmar. El general Arteaga pasó á México para curarse de la herida; aunque la bala tocó el hueso de la pierna, se consideró que no era grave el estado del